

HUGO BALL Y LA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE EN LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS

HUGO BALL AND THE RECEPTION OF NIETZSCHE IN THE ARTISTIC AVANT-GARDES

Diego SÁNCHEZ MECA
UNED

RESUMEN: El presente artículo trata de presentar la edición que el Prof. Manuel Barrios Casares ha llevado a cabo del texto de Hugo Ball sobre Nietzsche, redactado en un principio en el marco de un proyecto de tesis doctoral entre 1909 y 1910. A la traducción y anotación del texto antecede un extenso prólogo sumamente interesante para su comprensión y contextualización. Hugo Ball, promotor del dadaísmo y amigo de Kandinsky, plasma en el texto el clima intelectual de la recepción del pensamiento de Nietzsche entre las vanguardias artísticas europeas de principios del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Hugo Ball, Friedrich Nietzsche, dadaísmo, vanguardias artísticas.

ABSTRACT: This article intends to present the edition that Prof. Manuel Barrios Casares has carried out of Hugo Ball's text on Nietzsche, originally written as part of a doctoral thesis project between 1909 and 1910. The translation and annotation the text is preceded by an extensive prologue that is extremely interesting for its understanding and contextualization. Hugo Ball, promoter of Dadaism and friend of Kandinsky, captures the intellectual climate of the reception of Nietzsche's thinking among the European artistic avant-gardes of the early 20th century in the text.

KEYWORDS: Hugo Ball, Nietzsche, dadaism, artistic avant-gardes.

El gran especialista en el pensamiento y la obra de Nietzsche, Manuel Barrios Casares, Catedrático de la Universidad de Sevilla y miembro del equipo que ha llevado a cabo la edición castellana de sus *Obras Completas* y de sus *Fragmentos Póstumos* (en 8 volúmenes publicados por Tecnos), es también autor de numerosas y excelentes monografías y artículos sobre el pensamiento de este filósofo. Ahora nos ofrece con este nuevo libro una cuidadísima y rigurosa traducción anotada y magníficamente prologada de un texto interesantísimo de Hugo Ball, no traducido antes al castellano¹. Se trata del texto con el que Ball, promotor del dadaísmo y amigo de Kandinsky, planeó doctorarse entre 1909 y 1910 en la Universidad de Múnich, y que Barrios redescubre y presenta aquí con un *Estudio Introductorio* en el que expone, de manera amena y precisa, datos e ideas que nos permiten apreciar este texto como documento de gran valor en cuanto ejemplo que permite tomar conciencia de la significativa y plural recepción de la filosofía de Nietzsche en el mundo de las vanguardias artísticas europeas de las primeras décadas del siglo XX.

El texto de Ball se desarrolla en cinco capítulos cuyos títulos y contenidos son, en esquema, los siguientes:

1. *Nietzsche durante la época de su destino profesional en Basilea* (pp. 4-11): Aquí corrige Ball la opinión, muy extendida en su tiempo, del predominante influjo de Schopenhauer y Burckhardt en la configuración del pensamiento de Nietzsche. Y frente a esa opinión llama la atención, con muchos y bien contruidos argumentos, sobre la importancia en su pensamiento también de autores como Lange y Spencer, al tiempo que va señalando las críticas que suscitan al propio Nietzsche los planteamientos de cada uno de estos maestros. También analiza Ball, en este primer capítulo, las razones y avatares por los que Nietzsche terminó decidiéndose por su profesión de filólogo clásico, en lugar de consagrarse al estudio de la teología o a la composición musical, opciones contempladas por él en un primer momento.

2. *La amistad de Nietzsche con Burckhardt y Wagner* (pp. 12-15): Con cierto detalle, describe Ball aquí la relación personal e intelectual que mantuvo Nietzsche con estas dos grandes figuras que tanta importancia tuvieron en su biografía y en sus primeros escritos. Y va señalando, al mismo tiempo, la naturaleza y

¹ Ball, Hugo, *Nietzsche en Basilea. Seguido de la conferencia Kandinsky*, Sevilla, El Paseo, 2022, 84 págs.

desarrollo de las diversas influencias de las ideas de ellos en la configuración y evolución del pensamiento nietzscheano.

3. *El ideal cultural de Basilea* (pp. 16-34): A través del análisis de diferentes textos del Nietzsche de estos años y de su correspondencia, Ball va articulando el tumultuoso proceso de gestación y escritura de *El nacimiento de la tragedia*, la presencia en este libro de las ideas de Wagner sobre una renovación de la cultura alemana asociada a la nueva religión estética que representaba, para Wagner, su drama musical, y la esencial vinculación de estas ideas y objetivos con la tragedia griega y su significación. De manera especial, se detiene en las que considera las dos aportaciones más originales e innovadoras de este primer libro: a) La intuición nietzscheana de lo dionisiaco y de su capacidad efectiva para contribuir a una renovación de la decadente cultura europea; y b) la comprensión del socratismo, como esencia última de esa decadencia que se muestra, entre otras formas, en la confrontación y en la lucha irreconciliable de la racionalidad con la pulsionalidad que debilitan a los individuos e introducen el malestar en la cultura. Estas reflexiones se prolongan también en una interesante alusión final a las *Consideraciones Intempestivas* y a los *Apuntes póstumos* de este período.

4. *Nietzsche como immoralista* (pp. 35-49): Este capítulo se inicia con la exposición de la crítica de Nietzsche al Cristianismo tal como la empieza formulando Nietzsche ya en sus años escolares en el internado de Pforta, que prosigue luego en Bonn cuando estudia Teología, y que culmina tras haber leído y asimilado la *Historia del materialismo* de Lange. Con gran perspicacia, Ball se detiene en subrayar la importancia de los proyectos inacabados de estudios de juventud sobre *Demócrito* y *La teleología en Kant* dentro de este hilo conductor, y extrae de la correspondencia de estos años los motivos más importantes que le permiten mostrar la coherencia con la que, en su pensamiento de madurez, Nietzsche se enfrentará, como “immoralista”, al idealismo metafísico y moral platónico-cristiano y a sus ideales ascéticos. En particular, desgana ya aquí los motivos por los que Nietzsche se encuentra muy lejos de poder compartir la negación del mundo y el ascetismo de su maestro Schopenhauer.

5. *Resultados y nexos de continuidad* (pp. 50-66): Por último, Ball señala algunos nexos de continuidad entre el pensamiento juvenil del Nietzsche de Basilea y el Nietzsche posterior. Destacan, de manera especial, dos temáticas que adquieren continuidad en la obra de Nietzsche hasta su final. Por un lado, la concepción del filósofo como reformador de la cultura, que Nietzsche aborda, sobre todo, en su Segunda Intempestiva titulada *Schopenhauer como educador*.

Esta temática se continúa luego en la figura y significación del espíritu libre para concluir, en el periodo último, en la figura de los hombres excepcionales a los que es preciso descubrir y formar como garantía última de los avances culturales. Por otro lado, Ball destaca el tema del origen de la moral y su evolución a partir de la primera inversión judeo-cristiana de los valores, pasando luego de un modo muy significativo por la influencia que en este proceso ejerce la Reforma protestante y la impronta de la personalidad y doctrinas de Lutero, para acabar con el análisis de la diferenciación nietzscheana entre la moral de los señores y la moral de los esclavos.

Puesto que no puedo hacerme eco de las muchas y excelentes aclaraciones, valoraciones e ideas que Barrios ofrece sobre este texto en su *Estudio Introductorio*, voy a ponderar dos líneas principales a partir de las cuales trataré de dar noción, en lo posible, de la gran riqueza concentrada y magníficamente expuesta de este Estudio. En primer lugar, atenderé a la valoración general que Barrios hace del texto de Ball sobre Nietzsche. Como aspectos claramente positivos él destaca “la independencia de criterio” que Ball muestra frente a los estereotipos reinantes derivados de las falsificaciones biográficas de la hermana y de sus manipulaciones de los textos y manuscritos recogidos en el *Nietzsche-Archiv*. Como ejemplo, señala cómo Ball prefiere basar sus análisis en los libros directamente publicados por Nietzsche, como *Más allá del bien y del mal* o *La genealogía de la moral*, en vez de en esa falsa antología construida por Elisabeth titulada *La voluntad de poder*. Desde este punto de vista, dice Barrios, “su trabajo interpretativo es escrupuloso y ponderado” (p. XXIV). También es significativo resaltar, en este contexto, que Ball, a diferencia de otros muchos autores de las vanguardias, no sea un gran entusiasta de *Así habló Zaratustra*, sino que exprese importantes reservas sobre este libro que quedaron, por lo demás, más tarde formuladas en un ensayo posterior de Ball titulado *La joven literatura alemana*.

También subraya Barrios la exigencia que impone la obra de Nietzsche por su asistematismo, según Ball, de captar el sentido de conjunto de sus ideas mediante la escrupulosa contextualización y confrontación de cada texto, por lo que presenta su tesis de doctorado como “un primer ensayo de interpretación global de la filosofía nietzscheana” (p. XXXI). No obstante, a pesar de sus intenciones, según Barrios, Ball no consigue cumplir su propósito de ofrecer una visión integradora de la pluralidad caleidoscópica y sincopada de las reflexiones de Nietzsche. Y señala una causa de esta deficiente unificación, a saber, la reducción deformadora del ideal cultural nietzscheano a las formulaciones de la revolución estética expuesta en *El nacimiento de la tragedia* (contraposición, en suma, entre Cultura

y Civilización). Ball termina, con esto, reduciendo la filosofía de Nietzsche a “una mera crítica al materialismo de la vida burguesa”, lo cual desdibuja, en efecto, y debilita la importancia de la crítica de Nietzsche, tal como se desarrollará en sus escritos de madurez, en cuanto crítica basada y orientada hacia el desmontaje de la tradición metafísico-moral occidental. Sí es preciso valorar, en cambio, la óptica que debe primar, para Ball, a la hora de elegir un criterio de unificación de la compleja y dispersa obra de Nietzsche. Él opta por el Nietzsche filósofo-crítico de la cultura de su tiempo, y este sí es un acierto incuestionable, de modo que, entre la bibliografía secundaria en la que Ball se apoya para redactar su tesis, va a preferir a los autores en los que se inicia y se gesta la discusión y la reflexión de esta perspectiva unificadora.

La segunda línea de análisis y valoración del *Estudio Introductorio* de Barrios a la que también quisiera referirme tiene que ver con las razones que habría tenido Ball, incluso ya mientras redactaba su tesis, para ser, al mismo tiempo, nietzscheano y antinietzscheano. Y por qué, por tales razones, muy pocos años después, se distanciará de manera inequívoca y contundente de su nietzscheanismo de juventud. Barrios señala, en este sentido, que al privilegiar la perspectiva de la crítica de la cultura, Ball sigue a Nietzsche, sobre todo, en la impugnación que éste hace de la moral de la época. Creo que, para que se pueda comprender mejor el sentido y alcance de esta impugnación, es necesario referirse, aunque sea muy brevemente, al complicado contexto de ideas dominantes entre determinadas vanguardias artísticas de las primeras décadas del siglo XX, a las que Ball se iba a ir adhiriendo y desadhiriendo desde muy joven. Como horizonte general, contra la crisis de valores que afloraba en la agitación política de la época, el positivismo luchaba y se esforzaba en presentarse como antídoto de todos los males. Sin embargo, ni esta ni ninguna otra de las demás ideologías menos exitosas y compartidas que se presentaban también impregnadas de intenciones salvíficas, lograban ocultar las graves contradicciones que se incubaban en el seno de la sociedad europea y que acabaron estallando en la Primera Guerra Mundial.

La crítica de Nietzsche fue vista, en este contexto, como fuerza eficaz en su propósito de arrancar las máscaras de la respetabilidad filistea burguesa y dejar al aire sus vicios y miserias morales. Tal vez fue, ante todo, el expresionismo -ya en los años en que Nietzsche todavía vivía-, el movimiento más emblemático de este tipo de crítica, en cuanto “arte de oposición”: o sea, antipositivista, antinaturalista y antiimpresionista. El rechazo del arte oficial obedecía al carácter constitutivamente epidérmico de éste. Había que presionar sobre la realidad para que desde dentro de ella brotase su oculto secreto. Y, en este contexto, el confuso

nihilismo neorromántico que se creía descubrir en Nietzsche, y del que se creía también que emergían sus ásperos ataques contra los valores de la sociedad burguesa, sugestionaron a los mejores escritores, poetas y artistas del cambio de siglo. Las paradojas de *Así habló Zaratustra* tenían fuerza persuasiva, sobre todo, por la violencia con que volvían del revés los conceptos y convenciones de la moral burguesa. Esto explica por qué el programa crítico-destructivo de algunos de los grandes artistas de vanguardia está inspirado y cimentado en Nietzsche. Domina, en estos programas, como bien señala Barrios, “la estética de la provocación” (p. X) contra la falsedad y la hipocresía.

Es en esta línea en la que Dadá y el dadaísmo son, tal vez, la expresión más extrema de la burla de la razón en un tiempo de locura, de la subversión contra los rituales acostumbrados desprovistos de espíritu y de verdad (p. XV). La creación artística se presenta como juego con el absurdo que aspira a expresar el sinsentido último de la vida. La poesía se convierte en subversión del lenguaje en protesta contra su devaluación e instrumentalización. De ahí la actitud que se prescribe: ruptura, en definitiva, con el viejo arte y con sus falsos credos.

Barrios sabe muy bien que Ball no es tan radical. Con sus “poemas sonoros”, por ejemplo, no busca la pura destrucción del sentido, sino una purificación del lenguaje (p. XV). Es cierto que comparte con Dadá el objetivo de destruir los falsos ídolos de la cultura, pero como condición para “invocar a la divinidad perdida” (p. XII). En realidad, como bien dice Barrios, Ball nunca llegó a encajar del todo en esa componente de corrosión nihilista dominante en el dadaísmo. Seguía creyendo en lo sobrenatural, especialmente tras su encuentro y amistad con Kandinsky, y “esperaba un milagro redentor”.

Ball mantiene una buena amistad con Kandinsky entre 1912 y 1914. Había leído su famosa obra *De lo espiritual en el arte* (1919), y compartía con Kandinsky el profundo rechazo del maquinismo y del mercantilismo cada vez más dominantes en el mundo moderno. También participaba del espiritualismo neorromántico que constituía la inspiración de Kandinsky, quien comprendía la abstracción como el proceso crítico de destrucción de las formas que reclama lo que, en sí mismo, nunca se muestra ni puede ser apresado por los conceptos. La abstracción se convierte así en el procedimiento para acceder a la esencia oculta de lo que aparece. Por tanto, contra el debilitamiento de la conciencia de la pérdida de una totalidad armónica de la vida en la que lo espiritual tiene un lugar esencial, anima al arte de Kandinsky la búsqueda de una experiencia más originaria del trasfondo sagrado de la existencia. Y Ball, que se suma enseguida a estas ideas que

hacen del arte una gnosis estética, añade a este punto de vista su reivindicación del cristianismo ruso ortodoxo primero y, finalmente, del catolicismo romano como últimos bastiones del romanticismo en Europa. Y, en efecto, es esta peculiar combinación de misticismo y dandismo lo que termina conduciendo a Ball a ese “anarquismo religioso” que expondrá en su *Crítica a la inteligencia alemana*, de 1919. Un libro enfático, lleno de tesis radicales, aunque valioso en lo que tiene de denuncia de la corrupción política, del nacionalismo beligerante y del militarismo, y que curiosamente culmina con un capítulo de duras críticas al pensamiento nietzscheano. Anarquismo, sin embargo, que no es tanto en Ball una propuesta política concreta cuanto una actitud difícil de precisar; o sea, más que otra cosa, una cierta simpatía con la llamada del anarquismo a lo originario, que se había puesto tan de moda en esos años.

A la influencia de Kandinsky y sus derivaciones se debió, en suma y sin duda, el progresivo alejamiento por parte de Hugo Ball de su nietzscheanismo de juventud. Barrios da más consistencia a este punto de vista con el gran acierto de incluir en el libro que presentamos, a continuación del texto de Ball sobre Nietzsche, su conferencia *Kandinsky*. Bajo la influencia de su amigo, Ball mirará al arte como el lugar que aún se ofrece para la suprema autognosis en la que se excitan las fuerzas creadoras y renovadores. Lo que clarifica el sentido de esa peculiar combinación, en la tesis de Ball, de nietzscheanismo y antinietzscheanismo, tan atinadamente detectada por Barrios. Algo armoniza y explica la tensión de estos contrarios, a saber: que lo que ante todo atrae a Ball de Nietzsche no es sino su propuesta de una cultura estética en la que las fuerzas dionisiacas renazcan y se conviertan en poderes de renovación y de revitalización. Barrios no tiene dudas: “Este es el fundamento de coincidencia de Hugo Ball con el ideario nietzscheano, el centro constante de su interés, la tesis básica que resume su disertación y con la que ésta concluye” (p. XLIV).

Recibido: 16/07/2022

Aceptado: 18/09/2022

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

